

¿Por qué recordar a Ovidio?

Why to remember Ovidio?

Dr. Norberto M. Fredotovich*

En el libro "Who was who in European Urology" del Prof. Sergio Musitelli que está auspiciado por el Comité de Historia de la *European Association of Urology*, curiosamente se incluyen nombres de personas no médicas.

El motivo de su mención es que todos están de alguna manera vinculados con escritos o hechos relacionados con lo que sería, mucho tiempo después, la Especialidad.

Podemos identificar entre ellos al poeta e historiador griego, Homero, autor de los poemas épicos la "Ilíada" y la "Odisea", donde se refieren 141 tipos de heridas del cuerpo producidas en combate, durante la Guerra de Troya, muchas de las cuales corresponden al aparato genitourinario. Al enciclopedista romano Plineo conocido por El Viejo, quien describe en su "Historia Natural" remedios utilizados para la cura de afecciones urinarias y enfermedades andrológicas. Al poeta romano Juvenalis, quien menciona en sus "Sátiras" que el gran cirujano Heliodorus practicó por encargo la castración de jóvenes esclavos, amantes de una noble matrona, buscando el mejor y seguro método anticonceptivo. Continuando con el genio italiano de Leonardo Da Vinci, quien dibujó por primera vez en forma conjunta, la anatomía del aparato urinario y genital masculino. Siguiendo con Van Leeuwenhoeck un óptico y artesano holandés que inventó el microscopio e identificó con él los espermatozoides en el eyaculado. Pasando también por Joseph Leiter un artesano e industrial austríaco, que colaboró con Nitze en la construcción y producción del cistoscopio. Para así continuar con algunos otros.

Sin embargo, el poeta romano Ovidio no se encuentra incluido en el libro, pese a que en sus obras hace mención de episodios y situaciones que merecen su consideración, tal como se hizo con los precedentemente mencionados, para ser incorporado al aservo

cultural urológico. Para entenderlo vayamos pues, en busca de nuestro personaje y de su tiempo.

En la antigüedad el comportamiento sexual era diferente según se tratara de Grecia o de Roma. Los primeros tendían a esconder la sensualidad en envolturas mitológicas, mientras que a los romanos no les gustaba lo oculto, amaban la ostentación y consideraban el sexo como una realidad.

Los aristócratas romanos convertidos en mecenas de poetas, pintores y escultores, trataban de influir sobre la expresión artística de sus patrocinados. Así la única regla que los romanos exigían de sus artistas era que cualquier cosa podía mostrarse dentro de la casa, pero fuera de ella debía reinar la discreción.

Esto se hacía difícil en el caso de los poetas y escritores, dado que deseaban trascender y ser leídos por otras personas además de sus patronos. Buscaban siempre satisfacer al público y sus gustos, y éstos deseaban oír sobre el sexo y la vida sexual del momento.

En gran parte sus versos reflejaban el encanto y las costumbres desinhibidas de las cortesanas. De esta manera podían coquetear con la imaginación del lector sin ofender a nadie, pues en la moralidad de aquella sociedad, las cortesanas se aceptaban como parte de la vida y como una forma de salvaguardar a las familias en caso de que el matrimonio no les brindara satisfacción sexual a los maridos.

Publio Ovidius Nason, más conocido por Ovidio, nació en Salmona en las afueras de Roma en el año 43 AC. De familia acaudalada, su padre lo envió a estudiar a Roma y más tarde a Atenas. Pronto se destacó como un poeta de asombrosa facilidad, de gran fecundidad, con erudición mitológica y un colosal ingenio. Como versificador aventajó a Virgilio y a Horacio.

Es considerado el más grande de los poetas clásicos del amor; tenía otra receta para atizar la felicidad terrenal. Para Ovidio el deleite verdadero del amor yace en la

* Jefe División Urología, Hospital Carlos G. Durand.



Figura 1. *Plubio Ovidius Nason, poeta Latino más conocido por Ovidio (43 AC- 18 DC)*

conquista de la mujer y uno pierde el placer, si se contenta con la mujer que cualquiera puede comprar.

Con un encanto e ingenio incomparables, describe situaciones delicadas, y amoríos con mujeres casadas y solteras, jóvenes o viejas, atractivas y feas.

Supo despreciar una vida de ocio aristocrático para dedicarse a escribir elegías de amor. Sus poemas fueron un éxito instantáneo. El delirio de su época fueron sus obras “Amores”, “Heroínas”, “El arte de amar”, “Metamorfosis”, y “Las curaciones del amor”.

El poder de su musa hizo que las mujeres más deseadas de Roma, se rindieran a sus pies y según cuentan, es evidente que explotó su admiración al máximo. *Ovidio* contrajo matrimonio tres veces y escandalizó otras innumerables.

Ovidio nombra en “Amores” a la reina Semíramis que rigió el Imperio Asirio en el siglo IX A.C., a la muerte de su esposo el rey Nínos. Esta refundó la ciudad de Babilonia, la fortificó y embelleció con numerosos palacios y los famosos “jardines colgantes”; considerados tiempo después como una de las Siete Maravillas de la Antigüedad. Allí menciona la irrefrenable pasión que vivía permanentemente Semíramis, diciendo:

“En las candentes arenas de Babilonia
junto al milenario y serpenteante Eufrates,
se levantan los magníficos palacios
de la bella y voluptuosa reina Semíramis.
Tal era su inagotable sed de amar
que por ella desfilaban sus cortesanos,
generales y guardias personales, como tampoco
escapaban los esclavos de ocupar su lecho.
Aconsejada por sus cirujanos,
comenzó a hacer castrar a sus amantes,
para satisfacer su lujuria permanente
evitando así los riesgos de ser preñada.”

En su poema didáctico “El arte de amar” enseña cómo las personas pueden encontrarse unas a otras. Para el hombre hay instrucciones líricas de cómo elegir y retener a una mujer, y para la mujer, hay instrucciones íntimas de cómo atender los deseos de un hombre. Es una glorificación del sexo y, además, uno de los libros más encantadores de la lírica amorosa que se haya escrito. En su parte final dice:

“Cada mujer debe aprender a conocerse y a ingresar a la batalla del amor en la pose que más le favorece según sus encantos. Si una mujer tiene una cara bella, ha de yacer sobre su espalda, si se enorgullece de sus caderas, entonces ha de mostrarlas como su mayor ventaja...”

“Si tus muslos siguen siendo bellos con el encanto de la juventud, si tu pecho es impecable, has de recostarte oblicuamente en tu sofá, y piensa que no debe dar vergüenza dejar que el cabello caiga libremente por los hombros. Si las penurias de Lucina han dejado su marca sobre tu cuerpo, entonces como la hábil Partia, vuelve tu espalda a la lucha. El amor tiene mil posiciones, la más sencilla y menos fatigante es yacer sobre tu costado derecho.

“...Queridas mías, sientan el placer en la médula de los huesos, compártanlo justamente con sus amantes diciendo cosillas agradables y atrevidas todo el tiempo. Y si la Naturaleza te ha denegado la sensación del placer, entonces enseña a tus labios para que mientan y digan que lo sientes todo. Infeliz es la mujer que no siente la respuesta estremecedora. Pero si has de simular, no te traiciones de actuar demasiado. Deja que tus movimientos y tus ojos se combinen para engañarnos y agitada, jadeando, completa la ilusión.

“No dejes que la luz de tu alcoba sea demasiado brillante; hay muchas cosas en una mujer que se ven mejor en la luz desvanecedora del crepúsculo”.

Anteriormente *Ovidio* en otra porción típica de “El arte de amar”, había aconsejado a los hombres:

“Nunca hables con una mujer de sus defectos... Además hay palabras que puedes emplear para paliar los defectos. Si la piel de una mujer es más oscura que el alquitrán de Ilirio, dile que es morena. Si es un poco tuerta, dile que es como Venus. Si es pelirroja, dile que es como Minerva. Si es tan delgada que uno pensaría que está al borde de la muerte, dile que tiene un cuerpo agraciado. Si es bajita, mejor, es más liviana. Si es gruesa de cintura, más bien, es agradablemente robusta. De igual forma debes disimular cada

defecto, bajo el nombre de su cualidad más cercana. Nunca le preguntes su edad, ni quién era el Cónsul cuando nació. Esta es una incómoda tarea que le corresponde al Censor, especialmente si ella ya pasó la flor de su juventud, si el verano de sus días ha pasado y si ya siente la necesidad de halarse las canas.

“... Tampoco debe olvidarse que las mujeres, cuando ya están entradas en años, tienen experiencia... conocen todas las distintas actividades del amor y las asumirán para darte placer. Ninguna representación dibujada puede igualarles en cuanto a voluptuosidad. Con ellas el placer llega en forma natural, sin provocación, el placer que es más dulce de todos, el placer que se comparte igualmente por el hombre y la mujer.

“... Odio a la mujer que se ofrece porque debe hacerlo, y fría y seca, piensa en su costura mientras hace el amor. El placer que se da por un sentido del deber deja de ser placer. No quiero a una mujer que se siente obligada a cumplir su deber conmigo. Cuán dulce es escuchar su voz cuando tiembla al decirme que se siente feliz.”

Después de su lectura comprobamos que, por un lado al haber mencionado *Ovidio* a la castración como una manera de obtener sexo “seguro”, empleada por la reina *Semíramis* y por las cortesanas romanas; y por otro el haber descrito en forma didáctica en su “ars amatoria” cuándo, cómo y dónde el hombre y la mujer pueden hacer el amor, lo convierten en un tratado práctico de introducción a la sexología.

Estos dos hechos por sí solos ameritan que *Ovidio* sea incluido en el “Quién fue quién en la Urología Europea”.

El tono moralizador de “El arte de amar” no salvó a *Ovidio* del escándalo. Aparentemente la obra fue demasiado lejos, aun para la sociedad romana, en particular la sociedad de mayor edad en Roma en la época del Emperador Augusto. La observación precisa de la vida privada y pública, las miradas en sus hogares y sus alcobas, todo les hizo sentirse incómodos. Al final no fue sólo el escándalo sobre “ars amatoria” lo que llevó a *Ovidio* a su ruina.

Corría el año 8 DC cuando *Ovidio* de 51 años de edad, se involucró sentimentalmente con la joven *Julia*, nieta de *Augusto*, quien se enfureció sobremanera con el poeta. Como resultado de ello condenó a *Ovidio* al exilio, desterrándolo a la lejana ciudad de Tomi en la Mesia Inferior cerca de la desembocadura del Danubio en el Ponto Euxino o Mar Negro.

Se desconoce si el destierro fue parte de un programa de moralización, por el rechazo a las obras de *Ovidio*, o como castigo por el daño inferido a la familia im-



Figura 2. “El Arte de Amar” referido a *Ovidio*, del pintor Sir Lawrence Alma-Tadema. (1836-1912)

perial en la divulgación del adulterio cometido por su nieta.

Lo cierto es que la sentencia pronunciada por *Augusto* para *Ovidio* se convirtió en una verdadera pieza literaria, que es atinado reiterar aquí por su belleza, y que reza así:

“Has sido destinado a morir por la mano del olvido.

Irás más allá de lo que alcanzan las cálidas de mis legiones.

Más allá del osado amor que tuviste, ahora inalcanzable.

Más allá del Egeo, mar en el que has visto por última vez hundirse el tridente de Neptuno y la mágica ilusión de las Nereidas de pequeños senos a las que alguna vez soñaste alzar con cabrestantes de algas para amarlas en la arena de Chios.

Habrás de quedar para siempre en las riberas de un frío y oscuro mar bajo un sol distante y ajeno y no de aquel que cada amanecer enciende de luz las “siete colinas” de tu patria.

Y estarás cubierto por un cielo inmóvil y distante con constelaciones que no tienen nombre.

Vivirás, vivirás con amargo recuerdo entre Escitas de ruda lengua cercado por mujeres hercúleas de velludos muslos.

Vivirás la desventura de tus días aciagos con inútil llanto y beberás, los labios resecos, el agua salobre que mana de cavernas calizas, ya olvidado el dulce sabor del Falerno y la dorada miel de las abejas zumbadoras del Himeto.

Tracia: Antigua región de Europa colonizada por Grecia y Macedonia.
Zigurats: Torres escalonadas de los templos asirios y babilónicos.
Hécate: Diosa de la magia, la adivinación y la hechicería.
Lares: Cada uno de los dioses de las casas o del hogar romano.
Ático: Natural de Ática o Atenas.
Mirra: Bálsamo gomoresinoso de un árbol de Arabia.
Corazón de paloma: Ofrecido en sacrificio por el "pater familiae".
Mediterraneus: También llamado "Mare Nostrum".
Pegaso: Constelación septentrional, al occidente de Andrómeda.

Heracles: Descendiente de Hércules.
Rueca: Instrumento para hilar.
Quirón: Centauro de la mitología griega, hijo de Cronos y de Filisa.
Aquiles: Héroe de la guerra de Troya, dio muerte a Héctor.
Eneas: Héroe troyano, huyó al Lacio donde fundó *Lavinium*.
Dido: Princesa fenicia hija del rey de Tiro, fundadora de Cártago.
Baco: Dios romano del vino y las libaciones.
Lira: Instrumento de cuerdas antiguo.
Aulo: Flauta doble antigua.
Lidio: Natural de Lidia en el Asia Menor.
Trípode: Banquillo de tres pies.